

TIEMPO DE CUARESMA

AÑO DE LA MISERICORDIA

“Tu cruz es ahora fuente de todas las bendiciones y origen de todas las gracias: por ella los creyentes encuentran fuerza en la debilidad, gloria en el oprobio, vida en la misma muerte. Ahora, al cesar la multiplicidad de los sacrificios carnales, **la sola ofrenda de tu cuerpo y sangre lleva a realidad todos los antiguos sacrificios**, porque tú eres el verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; de esta forma en ti encuentran su plenitud todas las antiguas figuras y así como un solo sacrificio suple todas las antiguas víctimas.” (San León Magno).



III MARTES DE CUARESMA: EL SACRIFICIO VERDADERO

El Agnus Dei de Zurbarán nos representa bien **la ofrenda del sacrificio de Cristo**, superior a todas ofrendas de la Antigua Alianza, por el que se borran los pecados.

Texto bíblico: “Ahora, Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados. En este momento no tenemos ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia. **Por eso, acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, como un holocausto de carneros y toros o una multitud de corderos cebados**”.

Francisco cita en la Bula al profeta Miqueas: “**Tú, oh Señor, eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas el pecado**, que no mantienes para siempre tu cólera, pues amas la misericordia. Tú, Señor, volverás a compadecerte de nosotros y a tener piedad de tu pueblo. Destruirás nuestras culpas y arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados (cfr 7,18-19) (MV 17).

Pensamiento: **El pueblo de Dios en el exilio acierta a comprender lo que agrada al Señor** cuando reconoce que “el sacrificio agradable es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado”.

ORACIÓN: Señor, “**Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas**, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad” (Hbr 10, 6-7).

PROPUESTA

No intentes justificarte a ti mismo, Dios ve el corazón, a Él le agrada el corazón humilde.